

corrido su sobrino Lot, se levantó muy temprano y se encaminó al sitio donde habia hablado al Señor el día anterior, porque desde allí se registraba toda la llanura donde estaban las ciudades corrompidas. Aun llegó á tiempo de ver las señales de la ira del Señor. Miró con espanto las cenizas y pavesas que, todavía encendidas, subian de la tierra, chispeaban en el aire, é iluminaban el cielo. Vió ocupado todo el valle de un espeso y negro humo, que no permitia distinguir si habia quedado, ó cubierto de ruinas, ó reducido á un gran lago, ó abierto como un espantoso volcan vomitandó lava y cenizas, ó en fin convertido en una boca del infierno por donde habian bajado en cuerpo y alma aquellos criminales. Abraham á la vista de este espectáculo de la ira del Señor, adoró sus justos juicios, y esperó que su sobrino Lot se habria salvado en medio de tantos horrores.

Sucesos de Lot.

No salió vana su esperanza, porque el Señor cuando abrasaba las ciudades, se acordó de Abraham, y libró á Lot del incendio. Bien necesitó Lot de la mediacion de Abraham para no perecer en la ruina comun. Se habia resistido á salir de Sódoma y obligado á los ángeles á que tomasen de la mano á él y á su familia y les sacasen como por fuerza de aquella maldita ciudad. Deseconfió salvarse en el monte, asilo que le señalaban los ángeles, y confió salvarse en la ciudad de Segor que él elegia. Se le concedió este asilo, y aun se libró del incendio á esta ciudad por su respeto, y luego deseconfió de esta seguridad y huyó al monte que antes era refugio seguro porque le habian elegido los ángeles, y ahora ya no lo fué porque él le habia elegido. Allí se dejó embriagar de sus hijas y cometió dos incestos, y aunque los santos Padres comunmente excusan á Lot de pecado en estos actos cometidos sin conocimiento, pero no de la embriaguez á no ser que

tampoco la conociese. Lot fué padre de Moab y Amon, cabezas de los Moabitas y Amonitas, dos naciones enemigas implacables de los descendientes de su tio Abraham.

Retirada de Abraham.

Este patriarca, espantado por una parte de los delitos cometidos en las ciudades nefandas y de los castigos á que habian obligado á la Justicia divina, y lleno por otra de sentimiento por los sucesos de Lot y su familia, se retiró horrorizado del hermoso valle de Mambre, renunció los bellos establecimientos que tenia en él, y las alianzas que habia contraído, y huyendo de aquel teatro de la lubricidad de los hombres y de la justicia de Dios, se fué á vivir al país de Gerara que distaba muchas leguas, donde se repitió por su rey el mismo caso que le sucedió con el de Egipto, y tuvo el mismo éxito con muy poca diferencia de circunstancias; por lo que, sin detenernos á referirle, vamos á hablar del grande asunto que se habia principiado en la visita de Mambre y debia concluirse en Gerara.

Nacimiento de Isaac.

Sara en su senectud concibió, y dió á luz un hijo en el mismo tiempo que se la habia predicho, y Abraham llamó *Isaac*, como habia mandado el Señor, al hijo que le dió Sara, y le circuncidó el día octavo. Cien años tenia Abraham cuando le nació este hijo, tanto tiempo deseado, y tantas veces prometido, y Sara tenia noventa cuando dió leche de sus pechos á este hijo de bendicion, siendo tanta su alegría que prorumpió en estas expresiones: El Señor me ha hecho reir de contento, y todo el que lo oyere, se reirá conmigo, porque ¿quién habia de creer que Sara daria el pecho á un hijo que naceria de ella á Abraham siendo ya viejo? Crecia Isaac y con él la

alegría de sus padres, y esta prenda de las ternuras del Señor hacia toda su ocupacion y sus delicias. Cuando llegó la edad de destetarle, que en aquellos tiempos y países solia ser á los cinco años, particularmente si el hijo era único, como Isaac, Abraham hizo un gran convite que aumentó su regocijo.

Mas el contento de Sara no estuvo mucho tiempo sin mezcla de sinsabor. Su querido Isaac aun no tenia seis años cuando principió á ser para ella un motivo de temores. Es verdad que este niño era el objeto de las bendiciones del Señor, pero no era el hijo mayor de Abraham. Ismael, hijo de Abraham y de Agar, esclava de Sara, entraba ya en los veinte años, y sin atender á la preferencia con que miraba el Cielo á su hermano menor, procuraba que le valiesen las prerogativas de su mayoría. Por otra parte Ismael era, como habia dicho el Señor antes de su nacimiento, un hombre fiero y nada á propósito para vivir en paz con un hermano menor que debia ser su señor. Sara lo advertia, y esto la causaba serias inquietudes. En medio de ellas vió un dia que Ismael, hijo de Agar, se burlaba de Isaac su hijo; y entonces ya no pudo sufrir mas, y dijo á Abraham: Echa de casa á esta esclava y á su hijo, porque el hijo de la esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac. Era Abraham buen padre y buen marido, y sentia mucho desheredar á un hijo y contristar á una esposa, aunque de segundo orden. Así es que la propuesta de Sara le pareció cosa muy dura. Mas Dios le dijo: No te parezca coso recia esto acerca del jóven y tu esclava. En todo lo que dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac será llamada tu descendencia.

Grandes significaciones se encerraban en estas dos mujeres y sus dos hijos. El mundo entero con todos sus siglos parece que estaba significado en estas cuatro personas. Agar esclava é Ismael hijo de esta esclava, representaban la esclavitud de los hombres por el pecado de Adan, y Sara libre é Isaac hijo de esta libre, representaban la libertad de los hombres por la gracia de Jesu-

eristo. Además de esta generalidad, representaban en particular los dos Testamentos, Agar esclava el antiguo, y el nuevo Sara libre (1).

Agar é Ismael despedidos de la casa de Abraham.

Mas el Señor, para suavizar algun tanto el sentimiento que afligia á Abraham al verse precisado á echar de su casa á una esposa y un hijo, le recordó la promesa que le habia hecho cuando vivia en Mambre y le dijo: Aun al hijo de la esclava haré cabeza de un gran pueblo, porque es hijo tuyo. Abraham era la obediencia misma y en nada replicó. Se levantó al rayar el dia, y tomando pan y un odre, ó pellejo de agua, lo cargó sobre las espaldas de Agar, la entregó su hijo y la despidió. ¡Lastimosa despedida! pero mediaba la obediencia. Agar y su hijo se vieron precisados á salir de la casa de su esposo y de su padre, y á buscar donde establecerse. Marchaban los dos dando pasos inciertos hácia el mediodia, y entraron en las soledades del desierto de Faran entre la Palestina y el Egipto; pero se acabó la provision de agua, y el calor del pais junto con el ardor de los arenales fatigaron en gran manera á los caminantes. Agar, nacida en una tierra tan cálida como el Egipto, criada entre los trabajos de esclava y endurecida con ellos, pudo tolerar estos calores; mas el delicado Ismael, criado entre las comodidades de la casa de su padre, no pudo resistir, y á pesar de tener ya cerca de veinte años, se rindió á la fatiga y se dejó caer bajo de un árbol, y quedando tendido en el suelo languido y sin fuerzas para moverse, pareció que iba á morir abrasado de la sed. En tan lastimoso estado, su madre, no teniendo medio alguno para socorrerle, ni valor para verle morir, se apartó de él como un tiro de flecha, llorando á gritos y diciendo: ¡No, no veré morir

(1) Véase el capitulo cuarto de san Pablo á los Gálatas.



á mi hijo ! Ismael que vió á su madre retirarse deshecha en lágrimas , y dejarle solo entre los brazos de la muerte, levantó al cielo sus ojos medio apagados y clamó al Dios de su padre Abraham por el socorro y remedio. Oyó Dios el clamor de Ismael y envió su ángel, quien dijo á Agar : ¿ Qué haces ? No temas , porque Dios ha oído la voz de tu hijo del lugar en donde está. Levántate , toma á tu hijo, y acuérdate que está destinado por el Señor para ser padre y cabeza de una gran descendencia. Entonces el Señor abrió los ojos á Agar , y viendo un pozo , llenó de agua el cuero y dió de beber á su hijo , el cual , templado su ardor, se recobró y volvió á adquirir sus fuerzas. El Señor continuó amparándole como á primicias de Abraham su fiel siervo ; é Ismael , protegido del Señor, creció en fuerzas y en edad, y se dió al ejercicio de la caza para mantenerse á sí y á su madre, y se hizo un diestro saetero. Su madre, como egipcia, hizo traer una jóven de Egipto con quien le casó y de la que tuvo muchos hijos, que , segun las promesas del Señor, se multiplicaron prodigiosamente y se hicieron dueños de aquel pais grande, pero inculto, y bien diferente de la tierra de bendicion prometida á Isaac y su descendencia.

Tranquilidad de Abraham en Gerara.

Abraham, aunque no era todavía el dueño de la tierra prometida en que moraba , vivía en ella pacíficamente y ocupaba un terreno cómodo para su habitacion y el mantenimiento de sus ganados. Los adelantos que en este pais hizo en pocos años, sus riquezas, su poder, su ascendiente, y la inclinacion y respeto con que le miraban los pueblos , pudieran haberle hecho sospechoso y aun odioso á los príncipes, particularmente al de Gerara , que le habia dado acogida en sus dominios ; pero su religion, su virtud, su fidelidad y la buena conducta que hacia guardar á todas sus gentes daban seguridad á todos, y

hacian desear mas su amistad , que sospechar ni temer de su poder. Por espacio de bastantes años, despues de la separacion de Agar y su hijo Ismael, gozaron Abraham y Sara con toda su piadosa familia de una tranquilidad cumplida. El niño Isaac era el objeto de sus complacencias, y su educacion la principal ocupacion de sus padres, y particularmente de su madre. Crecia en este hijo de las promesas la virtud con la edad , y llegó á ser el jóven mas hermoso y mas perfecto que acaso se habia conocido ; y hé aqui el tiempo en que el Señor quiso hacer la prueba mas grande y mas terrible de la obediencia del padre é hijo para dejar al mundo entero un ejemplo incontestable del término adonde debe llegar la obediencia del hombre á los mandatos de Dios.

Obediencia de Abraham y sacrificio de Isaac.

Nacido Isaac de un padre de cien años y de una madre estéril y nonagenaria, fruto de una fecundidad milagrosa, y destinado á ser el segundo patriarca del pueblo que Dios iba á formar para que preparase la venida de su santísimo Hijo humanado... Isaac, este hijo de las bendiciones del Cielo, tanto mas amado, cuanto él se habia hecho mas amable por su hermosura y virtudes... Isaac, el hijo de las esperanzas, es la parte por donde va á ser herido el paternal corazon de Abraham, y á ser probada hasta el último quilate en el crisol del dolor su fe, su esperanza, y sobre todo su obediencia. Abraham, Abraham, le dijo el Señor, llamándole dos veces como para prepararle al mas terrible de sus mandatos. Aquí estoy, respondió Abraham. Toma á tu unigénito hijo Isaac, á quien amas, vé á la tierra de la vision y allí le ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré. En los holocaustos se degollaba la víctima, se quemaba y se consumia enteramente en el fuego, y así mandaba Dios á Abraham que ofreciese á su querido

Isaac. ¡Qué holocausto!!! ¡Dios piadoso! ¡Degollar á un Isaac, quemarle y consumirle enteramente en el fuego!!! ¡Ejecutar todo esto y ejecutarlo su mismo padre!!! ¡Qué mandato!!! ¡Podía haber cosa en el mundo que mas se resistiese á la obediencia!!! Pero Dios manda, y Abraham no entiende mas que de obedecer. Se levanta antes de amanecer, apareja su asno, toma á su hijo y dos criados, corta la leña para el holocausto y se encamina al monte adonde Dios le habia mandado. Distaba como unas diez y ocho leguas, y al tercer dia alcanzó á verle á lo léjos. Entonces dijo á los mozos: Esperáos aquí con el asno. Mi hijo y yo subiremos á aquel monte, y despues que hubiéremos adorado al Señor volveremos á vosotros. Tomó de encima del asno la leña del holocausto y la cargó sobre su hijo. Abraham llevaba en sus manos el fuego y el cuchillo. Caminaban los dos juntos, cuando Isaac dijo á su padre: ¿Padre mio? Y este respondió: ¿Qué quieres, hijo? Yo veo el fuego y la leña, dijo, pero ¿dónde está la víctima del holocausto? Esta pregunta fué una saeta, una lanza, que traspasó el corazon del afligido padre. ¡Era la inocente víctima quien preguntaba por la víctima!!! El corazon de Abraham y solamente el corazon de Abraham podría ser el comentador de este pasaje, y declarar lo acerbo del dolor que le ocupó en este lance. ¡Un padre como Abraham que ve llegar el momento de degollar á su hijo, y oye preguntar á su hijo por la víctima que se ha de degollar! ¡Un padre que tiene en sus manos el fuego y el acero y oye preguntar por la víctima, cuando la víctima está ya para subir sobre el altar á recibir el golpe mortal y ser quemada sobre él!!! ¡Quién aquí no se aflige solo con imaginarlo! ¡Pues cuál sería la afliccion, la acerbidad de la pena que despedazaria en este lance el tierno corazon de Abraham!!! Pero Abraham era un hombre superior á sí mismo, y alcanzó á contener en su pecho un corazon que palpitaba con violencia, y anhelaba á romperle para huir de tan acerbo tormento. Mas Abraham, á pesar de todo, man-

tuvo la serenidad necesaria para ocultar á su hijo la pena que le consumia. Dios, hijo mio, le dijo, proveerá de víctima para el holocausto. Continuaron subiendo al monte juntos, y cada mirada que dirigia el hijo al padre era para este una saeta que le traspasaba el alma. Llegaron por fin á la cumbre donde queria el Señor que le sacrificase, y allí erigió Abraham un altar, compuso sobre él la leña, ató á su hijo, y le echó sobre ella, tomó el cuchillo para degollarle, levantó el brazo, y al descargar el golpe, ¡Dios bendito!!! oye la voz penetrante de un ángel que clama desde el cielo: Abraham, Abraham. Aquí estoy, Señor, respondió este portento de la obediencia. No descargues el golpe sobre tu hijo, ni hagas nada contra él. Ahora he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por su amor.

Alzó Abraham los ojos y vió trás de sí un carnero enredado por las astas en un espinar. Entonces desató á su hijo, le bajó de sobre la leña; y tomando el carnero, le echó sobre ella, le degolló, y le quemó y consumió en holocausto al Señor en lugar de su hijo.

La prueba que hizo aquí Dios de la obediencia de Abraham, si se la considera rodeada de todas sus circunstancias acaso no tiene semejante, y acaso tampoco le tiene la recompensa que queria confirmarle hasta con juramento. Segunda vez llamó el ángel desde el cielo á Abraham, y hablando en nombre del Señor, le dijo: Por mí mismo he jurado, que porque has hecho esto, y no has perdonado á tu hijo unigénito por mí, yo te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que hay en la orilla del mar. Tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos, *y en tu descendencia serán bendecidas todas las gentes de la tierra*, porque has obedecido á mi voz. Esta es la primera vez que nos dicen los Libros santos que juró Dios, y se creeria imposible hasta entonces que Dios jurase, porque, como dice san Pablo, se jura por el que es

mayor, y Dios no tiene mayor por quien jurar, pero juró por sí mismo.

Sacrificio de Isaac figura del sacrificio de Jesucristo.

Mas si este pasaje presentó en Abraham la prueba mas asombrosa de obediencia que se habia visto hasta entonces, tambien presentó en Isaac la figura mas expresa que se habia visto hasta entonces del sacrificio de Jesucristo. El monte que señaló el Señor á Abraham era aquel famoso *Moria* sobre el cual fué edificado el templo de Salomón, y la colina sobre la que iba á ser sacrificado Isaac era el monte Calvario en que fué sacrificado Jesucristo. Isaac subió cargado con la leña del sacrificio á este monte para ser sacrificado sobre ella; y Jesucristo subió cargado con la leña de la cruz á este mismo monte y fué crucificado en ella. Isaac fué tendido sobre la leña y atado de piés y manos, y Jesucristo fué tendido sobre la cruz y clavados á ella sus piés y manos. Como el sacrificio de Isaac era solo una representacion del sacrificio de Jesucristo, fué sustituido por el de un carnero; pero el sacrificio de Jesucristo, como era la realidad representada, no fué sustituido por otra víctima; él mismo fué la víctima del Calvario. Enredada en zarzas y rodeada de espinas estaba la cabeza del carnero que fué sacrificado en lugar de Isaac, y punzada y coronada de espinas estuvo la cabeza de Jesucristo en el Calvario. No se sabe á punto fijo los años que tenia Isaac cuando iba á ser sacrificado. Unos bajan hasta veinte y cinco y otros suben hasta treinta y siete, y acaso acertaria el que dijese que eran los mismos que tenia Jesucristo cuando fué sacrificado, puesto que en todo le representaba. Isaac en fin se humilló, y fué obediente hasta ver sobre su cuello el cuchillo de la muerte, para representar hasta la muerte á Jesucristo que se humilló y fué obediente hasta recibir el golpe de la muerte, y muerte de cruz, como dice el

Apóstol. Otras muchas semejanzas se pueden ver en los sagrados expositores que siguen esta analogía en todas sus circunstancias. Baste haber expuesto aquí las principales. Concluido el sacrificio del carnero que Abraham é Isaac ofrecieron con la alegría que solo ellos podrian explicar, y que el Señor recibió en olor de suavidad, bajaron de aquel teatro de las pruebas del Señor y de la obediencia y sumision de estos dos patriarcas, y acompañados de los criados que les quedaron esperando cerca del monte, se volvieron á sus campamentos.

Muerte de Sara.

No pasó mucho tiempo sin que un nuevo sentimiento, aunque de distinta clase, viniese á herir el corazon de Abraham, el de Isaac, y el de cada uno de los individuos que componian su numerosa familia. Sara tenia ya ciento y veinte y siete años, y el Señor puso término á su preciosa vida. Mujer feliz por haber sido la esposa de uno de los mayores santos del antiguo Testamento, de un amigo de Dios, y del primer patriarca del pueblo escogido; mas feliz por haber sido escogida por Dios en los años de su ancianidad, y á pesar de su natural esterilidad, para dar á Abraham el hijo de las promesas, al pueblo escogido el segundo patriarca, y al Señor un segundo Abraham; y sin comparacion mas feliz por haber imitado las virtudes de su esposo, y haber concluido su vida con el sueño de los justos. Murió en la ciudad de *Arbé*, que despues se llamó *Hebron*, en la tierra de Canaan. Abraham, Isaac y toda la familia lloraron por muchos dias la pérdida de una esposa, una madre y una dueña tan amable por sus virtudes; y su esposo trató, pasados los primeros desahogos, de darla honrosa sepultura, tal cual correspondia á la primera princesa del pueblo escogido.

Su sepultura.

Quería enterrarla en un campo donde había erigido en otro tiempo un altar y ofrecido sacrificios al Señor. Tan antigua es la costumbre de enterrar los difuntos en los lugares y templos consagrados al Señor. Para esto se dirigió á los hijos de Het que ocupaban el país, y se presentó en su consejo diciendo : Yo soy un extranjero y peregrino entre vosotros. Concededme sepultura para enterrar mi muerto. Y le respondieron los hijos de Het : Óyenos, señor, príncipe sois entre nosotros ; en el mas escogido de nuestros sepulcros entierra tu muerto. Pero Abraham no quería enterrar á su fiel Sara en la sepultura de los idólatras, y haciendo una profunda reverencia de agradecimiento, les dijo : Si place á vuestra alma que yo entierre mi muerto, oidme y sed mediadores por mí con Efron, hijo de Seor, á fin de que me dé por su justo precio la cueva doble que tiene al cabo de su campo para posesion de sepultura. Entonces Efron, que se hallaba en el consejo, se levantó prontamente y dijo á Abraham : De ningun modo se haga así, señor mio. Oidme. Yo os doy el campo y la cueva que hay en él. Enterrad vuestro muerto. Hizo Abraham otra profunda reverencia y dijo á Efron : Por vuestra vida que me oigais : daré el precio del campo ; recibidlo, y de esta manera enterraré en él mi muerto. Efron, viendo la resolucion y deseo de Abraham, le contestó : La tierra que pedís vale cuatrocientos siclos de plata (algo mas de tres mil reales), pero ¿ qué es esto ? Enterrad vuestro muerto. Pesó Abraham sin mas contestacion los cuatrocientos siclos de plata en buena moneda corriente, los entregó á Efron en presencia de los hijos de Het, y quedó suyo el campo que antes era de Efron con la cueva doble y todos los árboles que había en todo su término. Luego dispuso Abraham el acompañamiento fúnebre, que debió ser muy numeroso por serlo su familia, sus amigos, y sus apasiona-

dos y agradecidos á sus grandes y continuos beneficios. La ilustre difunta fué llevada en medio de la multitud al campo de Efron y sepultada en la cueva doble, ó de dos senos, que su marido acababa de comprar, y en ella fueron sepultados despues el mismo Abraham, su hijo Isaac y Rebeca su esposa, y tambien Jacob y Lia. Despues de la muerte de Sara pasaron tres años, que pudieran llamarse *años de luto de Abraham y de Isaac su hijo*, porque en nada mas parece que estuvieron ocupados que en sentir y llorar la muerte de la esposa y de la madre. Pero Abraham envejecia, é Isaac dejaba pasar la flor de su vida. Abraham se hallaba ya en el año ciento y cuarenta de su vida, é Isaac en el cuarenta. Era, pues, ya tiempo de que Abraham pensase en poner en estado á este hijo de las promesas, del cual había de descender el pueblo que Dios quería formar para sí.

Eleccion de esposa para Isaac.

En efecto, Abraham pensó en casar á su hijo, pero no quería casarle con ninguna de las hijas de los Cananeos entre quienes habitaba, ya porque eran unas gentes corrompidas y entregadas á la idolatría, ya porque, desde el escandaloso pasaje de su ascendiente Cam con su padre Noé, llevaban sobre sí la maldicion de este patriarca y estaban destinados á la muerte ó la servidumbre, y sobre todo porque no pertenecian á la familia patriarcal. Cuando Abraham llamado por Dios salió de la ciudad de Ur de los Caldeos en la que había nacido, dejó allí á su hermano Nacor casado ya con Melca, hija de Aran, hermano de Nacor y de Abraham, y por consiguiente sobrina carnal de ambos. Lot era tambien hijo de Aran y hermano de Melca. Aran había ya muerto en la ciudad de Ur. Melca se quedó allí con su marido Nacor, y Lot se vino con su tío Abraham á la tierra de Canaan. Algun tiempo despues salió Nacor de la ciudad de Ur y se vino

á la de Haran, donde se fijó y tuvo una numerosa familia; y de esta familia queria Abraham elegir la esposa para su querido Isaac; pero su avanzada edad y la multitud de bienes que le habia concedido el Señor no le permitian que emprendiese un viaje tan largo á escoger la esposa de su hijo.

Llamó, pues, al criado mas antiguo de su casa que era su mayordomo y le dijo: Pon tu mano bajo de mi muslo para juramentarte por el Señor Dios del cielo y de la tierra, de que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los Cananeos entre los cuales habito, sino que irás á mi tierra y parentela y tomarás de ella mujer para mi hijo Isaac. Y si no quisiese la mujer venir á esta tierra, dijo el criado, ¿deberé volver para llevar á vuestro hijo á la tierra de donde vos salisteis? Guárdate, respondió Abraham, de llevar jamás allá á mi hijo. El Señor Dios del cielo que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, el que me habló y juró diciéndome: Á tu linaje daré esta tierra, ese enviará su ángel delante de ti, y tomará de allí mujer para mi hijo, y si la mujer no quisiere seguirte no serás obligado al juramento. Solamente quiero que no lleves allá á mi hijo. Puso, pues, el criado la mano bajo el muslo de Abraham su señor y juróle sobre este negocio. De esta ceremonia se usaba entonces para hacer los juramentos, así como ahora se usa la de presentar la santa Cruz ó poner la mano sobre los santos Evangelios.

Hecho el juramento, ya no pensó el fiel criado en otra cosa que en prevenirse para el viaje. Tomó diez camellos de la camellería de su señor, les cargó de presentes magníficos y de todas las especies de riquezas de que abundaba su campamento, y haciendo que le acompañase un buen número de criados y de siervos, partió para la Mesopotamia á la ciudad de Haran, donde vivia Nacor y toda su descendencia. El viaje fué dichoso, y el fiel criado llegó á la vista de Haran una tarde á la hora en que las mujeres acostumbraban salir de la ciudad á tomar agua

de un pozo que la proveía. Allí hizo alto y descargó sus camellos; y allí fué tambien donde conoció la gran dificultad de evacuar bien su comision. Despues del largo tiempo que habia pasado desde que Abraham se habia separado de su hermano Nacor, la familia de este se habia multiplicado y era consiguiente que hubiese en ella muchas jóvenes casaderas, ¿y cómo distinguir entre ellas la que debia ser esposa del hijo de su señor? En este apuro levantó sus ojos al cielo, y dijo: Señor Dios de Abraham, mi amo, asistidme, os ruego, en este dia, y haced misericordia con mi amo Abraham. Aquí estoy cerca del pozo y las hijas de los habitantes de esta ciudad vendrán á sacar agua. La doncella, pues, á quien yo dijere: inclina tu cántaro para que yo beba, y ella respondiére: bebe, ¿y porqué no? tambien daré de beber á tus camellos; aquella es la que habeis destinado para vuestro siervo Isaac, y por esto conoceré que habeis hecho misericordia con mi señor. Este medio que tomaba el buen criado para conocer entre otras la doncella que Dios habia destinado para esposa del hijo de su amo, ninguna proporción tenia de suyo para conseguir este conocimiento, y habria sido una superstición si no hubiera procedido por inspiración del Cielo. Abraham habia prometido á este fiel mayordomo que el Señor Dios del cielo enviaria su ángel delante de él, y el buen suceso que tuvo este medio, hace ver que mereció la aprobación del Señor.

Apenas habia acabado su oración, cuando hé aquí que Rebeca, hija de Batuel, hijo de Melca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, salia de la ciudad trayendo el cántaro sobre su hombro. Esta joven, en gran manera decorosa, y virgen, muy hermosa, como dice el sagrado texto, llegó al pozo, llenó su cántaro, y se volvia, cuando el criado corrió hácia ella y la dijo: Dáme de beber un poquito de agua de tu cántaro, y ella respondió: Bebe, señor mio, y bajó con presteza el cántaro sobre su brazo y le dió de beber. Despues que hubo bebido el criado, añadió ella: Tambien sacaré agua para tus camellos